

En este número

I

En la literatura económica marxista abundan los estudios que comparan la presente crisis de acumulación con la que en el último cuarto del siglo XIX sus contemporáneos bautizaron como "la gran depresión" y que tuvo como salida el fortalecimiento del capital monopolista y el inicio de la fase del imperialismo. Sin tratar de establecer analogías, Eric Hobsbawm examina, desde una perspectiva histórica, el comportamiento del capitalismo, los llamados ciclos largos, con la finalidad de apuntar ciertas hipótesis. Parece evidente que los trastornos actuales del capitalismo, entre los cuales destacan la carrera inflacionaria, el colapso monetario y el descenso de la producción, justifican pensar que la recesión es algo más que una fase depresiva pero normal del ciclo económico: se trata de una verdadera crisis que pone punto final al llamado "siglo americano" que, en realidad, apenas si se sostuvo poco más de veinte años. Hobsbawm recuerda que los periodos conflictivos del pasado siempre fueron condicionados por previos momentos de clara y definida expansión: "cada auge creó las condiciones que, como ahora vemos, inevitablemente conducirían a dificultades y trastornos subsecuentes. Pero también [...] cada uno de estos periodos de conflicto provocó cambios en el interior del sistema capitalista que a su vez ofrecieron soluciones a los problemas previamente suscitados, creando así las condiciones para el siguiente auge del siglo". Son, justamente, esos periodos de conflicto prolongado (entre 1815 y 1848, entre 1873 y 1896 y entre 1917 y 1948) cuando se puede hablar de crisis del capitalismo. En esta perspectiva histórica, Hobsbawm examina los diversos tipos de conflictos políticos y sociales que, a partir de la revolución industrial, enlazan las contradicciones propias del sistema capitalista con las que surgen de su expansión mundial. Por último, el autor expone algunas hipótesis acerca de las posibles salidas a la crisis actual.

II

La elección de los órganos de poder popular en la provincia de Matanzas representó el primer paso en el camino de la institucionalización socialista de la Revolución Cubana. La experiencia de Matanzas, llevada a la práctica como un gran ensayo general, dio la pauta para la reestructuración del aparato estatal revolucionario y para asegurar en lo sucesivo la participación democrática de las masas en la dirección de la sociedad en su conjunto. A pesar

de su extraordinario significado, la elección de los órganos de Poder Popular como sustento de la democracia socialista es poco conocida fuera de Cuba. Salvo el libro de Marta Harnecker, las informaciones se reducen a unos cuantos artículos periodísticos que difícilmente servirían para formarse un juicio cabal de su importancia. Por esta razón, *Cuadernos políticos* ha estimado conveniente dar cabida al reporte de una socióloga norteamericana en el que se delinear, con información directa, los rasgos esenciales de aquella experiencia privilegiada. Tiene interés, además, por cuanto a la autora procura comparar el contenido democrático de las elecciones cubanas, en contraste con la democracia burguesa norteamericana. Queda establecido, en cualquier caso, que la superioridad de la democracia socialista radica no sólo o exclusivamente en la cuidadosa selección de los candidatos, en su condición de representantes revocables, sin otro poder que no sea el que proviene de las masas que los eligen, sino básicamente en el hecho social de que, desaparecida la propiedad privada, los intereses de los electores coincide objetivamente con el interés general de la sociedad. Pensamos que este estudio contribuye a clarificar los aspectos principales de la reorganización institucional cubana, consagrada en la primera Constitución socialista de América Latina.

III

Los primeros meses del gobierno López Portillo han transcurrido bajo el signo de la *recomposición* económica y política, recomposición que, en cualquier caso, ha tenido como objetivo restablecer la confianza de la burguesía en el sistema político, seriamente quebrantada en los meses finales del régimen echeverrista. Hasta este momento, las principales medidas del gobierno se refieren a la superación de lo que eufemísticamente el presidente llamó un "bache" económico, para lo cual se han tomado providencias que incluyen desde la suspensión de las demandas obreras, hasta el ofrecimiento de amplias garantías a los inversionistas nacionales y extranjeros. Es inocultable el hecho de que toda la política económica, tal y como viene esbozándose en estos primeros meses de la nueva administración, tiene como condicionante específico la política del Fondo Monetario Internacional y las presiones de los grupos económicos que aspiran a resolver la crisis en su propio beneficio. O, lo que es lo mismo, en contra de las clases trabajadoras. Con el fin de sintetizar los rasgos de la situación económica que condujo a las devaluaciones del año pasado, publicamos en este número una revisión y un resumen de los principales aspectos que definen la crisis actual de la economía mexicana y, en particular, de la política del Estado en la fase final del gobierno de Echeverría, cuyo fracaso para aplicar un proyecto de

modernización neocapitalista marca un importante momento de inflexión en la estabilidad de la clase dominante. De cara a los acontecimientos actuales y en la necesaria perspectiva de elaborar una alternativa popular, *Cuadernos políticos* recoge un texto que pensamos será de gran utilidad.

La tarea de desmitificar las viejas concepciones ideológicas que sustenta el agrarismo oficial ha ganado, en los últimos años, numerosos adeptos. En el plano teórico, la crítica aspira a establecer una adecuada comprensión del llamado problema agrario, en consonancia con el desarrollo capitalista general de la sociedad mexicana concebido como un proceso global. Pero al mismo tiempo es la actualidad de la lucha campesina, el replanteamiento de sus propias reivindicaciones lo que hace necesario un nuevo enfoque de la lucha de clases en el campo: ningún proyecto revolucionario puede definirse sin establecer con precisión las bases objetivas y el contenido de una necesaria alianza entre el campesinado y la clase obrera. Eso presupone asimismo la crítica de aquello que la clase dominante establece como políticas prioritarias de su acción en este terreno. El ensayo de Arturo Warman que recogemos en esta edición es, precisamente, una crítica a fondo de la llamada "colectivización ejidal", puesta en marcha con bombo y platillo por la administración de Echeverría. Desprovista ya de sus antiguos títulos socializantes, la colectivización fue concebida como el pilar de una transformación que condujera a superar la crisis agrícola en la que se halla inmerso el país. De hecho, la colectivización vino a sustituir cualquier otra idea de la Reforma Agraria. No obstante los grandes recursos puestos al servicio del programa colectivista, los resultados prácticos fueron mínimos sino es que desastrosos. Los funcionarios del régimen anterior alegan vagamente —afirma Warman— tres tipos de razones: las burocráticas, la oposición de los caciques y la resistencia de los ejidatarios. Los dos primeros resultan hasta cierto punto evidentes no así el tercero, la resistencia de los ejidatarios, al que Warman dedica la parte sustancial de su ensayo, desde una perspectiva que toma en cuenta las modalidades propias de la producción campesina.

IV

El movimiento de los médicos y residentes que tuvo lugar en los inicios del gobierno represivo de Díaz Ordaz tiene algo más que una importancia histórica: constituyó, en su momento, la manifestación profunda de una transformación objetiva en la vida social mexicana que convirtió a grandes núcleos de profesionistas "libres", en una nueva capa de asalariados. Fue la primera evidencia de que la "socialización" de los servicios médicos al igual que la "masificación" de la enseñanza media y superior, estaban fundadas en el

establecimiento de relaciones laborales y condiciones de trabajo que, manteniendo los privilegios de una minoría en la cúpula burocrática, se fundaba en una onerosa explotación de sus capacidades como fuerza de trabajo calificada. El movimiento médico, que fue ganando en cohesión y claridad en el curso de la movilización, tuvo que enfrentarse, desde un principio, a la política de unas autoridades que eran juez y parte del conflicto hasta que finalmente fue sometido por la vía de la represión directa. El recuento de aquel ilustrativo episodio de la lucha de clases en nuestro país, constituye la materia central del ensayo de Ricardo Pozas H., que recogemos en esta entrega. Hay procesos que por determinadas peculiaridades logran concitar la atención sistemática de las corrientes de izquierda. Otros, a pesar suyo, pasan casi inadvertidos: eso ocurrió con la lucha de los trabajadores de confianza del combinado industrial de Ciudad Sahagún. La importancia de ese movimiento radical, a nuestro juicio, más que en el resultado, en la consecución o no de sus demandas, en la *tendencia* que expresa; en el carácter irreversible de la polarización clasista que da lugar, cada vez con intensidad mayor, a la organización sindical de nuevas capas de asalariados entre los cuales se cuentan entre otros, los bancarios, los técnicos, profesionistas y demás empleados de confianza. Estos "esclavos de lujo", como los llama Urteaga, se incorporan, a partir del reconocimiento de su condición social, del lugar que ocupan en la cadena productiva, al proceso más amplio y general de reorganización democrática del los trabajadores. En el informe que ahora presentamos quedan explicitados algunos de los problemas agudos por los que atraviesan estas experiencias iniciales, mismos que sólo podrán superarse mediante la integración de estas luchas, por ahora aisladas, a una estrategia global que ubique y reconozca sus peculiaridades.

V

En el número 4 de *Cuadernos políticos* dimos al conocer el texto de una importante entrevista realizada al pensador marxista Lucio Colletti. En dicha entrevista, descontando la reconocida importancia de Colletti, llama la atención la penetrante crítica a que éste somete al marxismo contemporáneo. En medida importante, su propia biografía intelectual resume las vicisitudes de un pensamiento que lucha por abrirse paso hacia lo que de alguna manera podríamos llamar su "reencuentro con Marx", con la condición crítica sin la cual el materialismo pierde los títulos de una teoría revolucionaria. La importancia de aquella entrevista no ha pasado inadvertida en Europa y ha dado pie a numerosos comentarios. Puede decirse que Colletti consiguió el propósito de remover la autocomplacencia de los marxistas adormecidos por visiones estrechamente científicas, desvinculadas de las necesidades de una

auténtica praxis transformadora. A esta inquietud, despertada por la entrevista mencionada, responde *Los dos Marx de Colletti*, de Mariachiara Fugazza, quien se propone el examen crítico de los asuntos presentados por el marxista italiano en la entrevista.

VI

Cuadernos políticos pudo conseguir un reportaje a un miembro de la Conducción Nacional de la organización revolucionaria Montoneros, en donde se exponen ampliamente los principios políticos y militares que animan a la organización argentina en esta fase de la lucha, caracterizada por el enfrentamiento decisivo de la clase obrera y sus vanguardias contra la dictadura militar. En la entrevista se presenta con toda claridad la alternativa del Partido Montonero para la transformación revolucionaria de Argentina, en momentos decisivos, precisamente cuando el antiguo peronismo, despojado de los sectores burocráticos y burgueses, da los pasos iniciales pero firmes en la reconstrucción política y militar de sus fuerzas mediante la creación de un Consejo Superior del Movimiento Montonero.